**ARQUIDIÓCESIS DE TOLUCA**

**Comisión de Pastoral Profética**

Dimensión Misiones

*Catequesis Pascuales*



***La existencia cristiana en este tiempo de Pandemia.***Firmes en la fe, esperanza y caridad.

1. **Experiencia humana**

Después de dos semanas y media, Pedro recuperó el conocimiento luego de haber estado inconsciente debido al contagio del virus, y dijo haberse transformado en una mejor persona.

Él era un gran fan de fútbol y aseguraba haber “jugado su partido más importante” contra el coronavirus.

Contra todo pronóstico el paciente, despertó después de veinte días de intubación, con 25 kilogramos menos y, aunque apenas podía reconocerse, sobrevivió al COVID-19, enfermedad que transformó su vida.

A finales de diciembre 2020, malestares musculares y lo que parecía una gripe, empezaron a manifestarse; eran los primeros síntomas de una infección a la que inicialmente no le prestó atención.

A principios de enero supo que era positivo al coronavirus y lo internaron. Luego de sobreponerse y mientras estaba en aislamiento domiciliario, sufrió una recaída. Para mediados de enero tenía fiebre y apenas podía respirar.

Lo último que recordaba era que estaba en su domicilio cuando fue auxiliado por socorristas, quienes lo trasladaron al hospital donde, debido a las dificultades respiratorias, lo intubaron.

Mientras se encontraba sedado e inconsciente fue conectado a un respirador, su esposa y sus hijos sufrían la incertidumbre de tener un familiar en el Piso COVID. Los médicos les decían que las probabilidades de sobrevivencia eran pocas, aunque nunca perdieron la esperanza de poder ver a su familiar recuperado.

Ésta experiencia iba siendo compartida cada vez con muchas otras familias que se iban solidarizando en los temores, los tiempos, los recursos materiales y también en sus ilusiones.

Fueron veinte días que los vivió como un sueño; en su delirio tenía pensamientos negativos, pero su cuerpo se aferraba a vivir y su mente seguía alerta. Recordó que escuchaba las voces compasivas de médicos y enfermeras, que lo alentaban a seguir en la lucha.

A las 16:40 horas del 30 de enero, Pedro recuperó el conocimiento. El doctor Javier Flores Iturbe, líder del equipo COVID de aquel hospital, expresó con un profundo aire de alivio: “*les dije que iba a despertar*”.

Ante la mirada de asombro del personal multidisciplinario, Pedro empezó a preguntar desconcertado dónde estaba y desde cuándo se hallaba en ese estado. Se sentía débil, con muchas dudas y ganas de ver a sus seres queridos.

Otra sorpresa mayor cuando se miró al espejo, y se asustó. Apenas podía reconocerse, admitió el paciente.

A principios de febrero, los doctores lo contactaron con sus familiares a través de una videollamada. Estaba feliz y esto le motivó aún más a salir adelante.

Junto con muchas esperanzas en sí mismo, en su familia, Pedro compartió que uno de sus pilares para transitar esta experiencia fue el crecer en la confianza de ponerse en las manos de Dios. Con qué convicción compartía después esta experiencia y ayudar a motivar otras personas que a diario se exponen al virus y no desanimarse y no perder la fe en Dios.

Pedro aseguraba que el combate crucial fue contra el virus, pero el verdadero ganador era Nuestro Señor Jesucristo y a la intercesión de Santa María de Guadalupe y el medio fueron los médicos, enfermeras y equipo sanitario. Y aunque no estuviera en las condiciones presentes y hubiera sido otro el desenlace de su historia, seguro estaba en quién había puesto su esperanza!!

“Nunca les vi la cara a los doctores, porque traían equipo de protección, pero les miraba escrito su nombre en el pecho, recuerdo a Flores y a Ortega. Les doy las gracias a todos y especialmente a ellos”, expresó.

Su esposa, hijos y demás familiares se han esforzado en perseverar firmes frente a muchas adversidades, reconociendo cómo la misericordia de Dios se ha hecho presente de muchas maneras y con el deseo presente y efectivo de hacerse solidarios con quienes, como ellos, desde sus limitaciones y muchas preocupaciones buscan seguir adelante.

1. **Iluminación Bíblica**

***Del Evangelio según San Lucas 5, 12- 15***

Mientras Jesús estaba en una ciudad, se presentó un hombre cubierto de lepra. Al ver a Jesús, se postró ante él y le rogó: «Señor, si quieres, puedes curarme». Jesús extendió la mano y lo tocó, diciendo: «Lo quiero, queda limpio». Y al instante la lepra desapareció. Él le ordenó que no se lo dijera a nadie, pero añadió: «Ve a presentarte al sacerdote y entrega por tu purificación la ofrenda que ordenó Moisés, para que les sirva de testimonio». Su fama se extendía cada vez más y acudían grandes multitudes para escucharlo y hacerse curar de sus enfermedades.

**Palabra del Señor**

1. **Vivencia Cristiana**

El tiempo de la pascua es un momento en el cual, el Señor Resucitado nos invita a renovar nuestro camino de fe, a la luz del misterio Pascual. Y ésta invitación la recibimos en un contexto aún de pandemia, en la que los efectos directos y colaterales todos los días los resentimos. Quién de nosotros no conoce a hermanas o hermanos que han o están sufriendo ante este acontecimiento? A quién de nosotros no nos cuesta el poder dimensionar y entender por lo que pasamos?

Cada vez aparecen más voces que intentan darnos ofrecernos una explicación, desde muchos aspectos de la vida humana. Poco a poco vamos asimilando diferentes lecciones: aquella que tiene que ver con nuestra condición de fragilidad y caducidad humana; aquella que nos confronta con nuestros propios límites, cuando sentíamos tener el control de todo, una bacteria tan diminuta ha trastocado todas nuestras seguridades.

Esta situación también ha suscitado y nos ha exigido ser más fraternos, solidarios y corresponsables ante las situaciones difíciles que vivimos como humanidad.

Hoy, la Comunidad de los Discípulos del Crucificado-Resucitado, permanentemente llamada a ***ponerse en salida***, debe ser portadora y testigo de la esperanza cristiana en medio de todas las situaciones, especialmente las adversas.

La Carta apostólica *Salvifici Doloris,* de San Juan Pablo II, afirma: Para hallar el sentido profundo del sufrimiento, siguiendo la Palabra revelada de Dios, hay que abrirse ampliamente al sujeto humano en sus múltiples potencialidades, sobre todo, hay que acoger la luz de la Revelación, no sólo en cuanto expresa el orden transcendente de la justicia, sino en cuanto ilumina este orden con el Amor como fuente definitiva de todo lo que existe. El Amor es también la fuente más plena de la respuesta a la pregunta sobre el sentido del sufrimiento. Esta pregunta ha sido dada por Dios al hombre en la cruz de Jesucristo (Cfr. Salvifici Doloris 9-13).

La pascua es un tiempo privilegiado donde se nutre nuestra fe, gracias a que contemplamos el misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor, que robustece la fe, que nos llama a vivir en la esperanza de caminar con Jesús Resucitado a pesar de la circunstancias que estamos viviendo, saber que Cristo que camina con nosotros: NO ESTAMOS SOLOS.

El Documento de Aparecida nos recuerda los LUGARES DE ENCUENTRO CON JESUCRISTO VIVO: su Palabra, la vida de oración personal y comunitaria, la vida sacramental, especialmente en la Eucaristía y la misma comunidad, especialmente la familia, como espacio de la vida del amor al prójimo.

 Sólo desde el encuentro y la vida de comunión con el Señor, podemos faros de su luz y de esperanza para muchos hermanos que viven desesperados, angustiados, deprimidos, porque seremos para ellos sal y luz de mundo hoy (Cfr. Mt 5, 13-16); ante toda circunstancia, especialmente la situación de pandemia que vivimos, porque nuestros hermanos podrán redescubrir el testimonio de Cristo que se manifiesta en nuestro día a día, a través de la caridad efectiva.

1. **Celebración**

**Instrucciones**: en familia vamos a orar para que Dios acreciente nuestra fe, esperanza y caridad, y la manifestemos vivamente en nuestra familia y comunidad.

*Con nuestro cirio pascual encendido, escuchamos la Palabra del Señor:*

**Del Evangelio según San Lucas (9, 14-23)**

Cuando volvieron a donde estaban los otros discípulos, los encontraron en medio de una gran multitud, discutiendo con algunos escribas. En cuanto la multitud distinguió a Jesús, quedó asombrada y corrieron a saludarlo. El les preguntó: «¿Sobre qué estaban discutiendo?». Uno de ellos le dijo: «Maestro, te he traído a mi hijo, que está poseído de un espíritu mudo. Cuando se apodera de él, lo tira al suelo y le hace echar espuma por la boca; entonces le crujen sus dientes y se queda rígido. Le pedí a tus discípulos que lo expulsaran pero no pudieron». «Generación incrédula, respondió Jesús, ¿hasta cuándo estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganmelo». Y ellos se lo trajeron. En cuanto vio a Jesús, el espíritu sacudió violentamente al niño, que cayó al suelo y se revolcaba, echando espuma por la boca. Jesús le preguntó al padre: «¿Cuánto tiempo hace que está así?». «Desde la infancia, le respondió, y a menudo lo hace caer en el fuego o en el agua para matarlo. Si puedes hacer algo, ten piedad de nosotros y ayúdanos». «¡Si puedes...!», respondió Jesús. «Todo es posible para el que cree». Inmediatamente el padre del niño exclamó: «Creo, ayúdame porque tengo poca fe»”

**Palabra del Señor**

**Reflexión y compartir.**

1. En familia cada uno de los miembros de la familia nos preguntamos y respondemos ¿cómo experimento la proximidad del Señor Jesús en el camino de mi vida?
2. ¿Cómo vivimos, celebramos y manifestamos su presencia cada día en nuestra casa, trabajo y familia?
3. ¿Qué compromiso concreto quiero abrazar para abrirme y acrecentar la experiencia de la cercanía del Señor Resucitado y, cómo quiero testimoniarla más concretamente?

***En familia concluimos con una oración espontanea.***